

The New York Times Marzo 24 2019

Opinión

La paz de Colombia es demasiado preciada para ser abandonada

Los escépticos de un acuerdo con los rebeldes están socavando su aplicación. La Casa Blanca no debería ayudarlos.

Por el consejo editorial The New York Times

Parecía milagroso cuando el gobierno colombiano firmó un acuerdo de paz con insurgentes de inspiración marxista en 2016, que terminó con medio siglo de conflicto que mató a al menos 220,000 personas y devastó el campo.

El ex presidente Juan Manuel Santos recibió el Premio Nobel de la Paz por negociar el complejo acuerdo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Sin embargo, desde antes de que se firmara, muchos se opusieron, furiosos de que los rebeldes o los soldados quedaran sin castigo, o dudaban de que el gobierno cumpliera las promesas de asistencia rural.

Si bien las FARC se han desarmado y muchos de sus soldados han regresado a la vida civil, el gobierno ha ignorado en gran medida sus promesas de ayuda y desarrollo rural que fueron fundamentales para el acuerdo: la educación universal desde preescolar hasta la escuela secundaria, el acceso al agua potable y el desarrollo de electricidad, carreteras, puentes y trabajos.

Hasta 3.000 militantes han reanudado los combates. El ejército ha intensificado los ataques contra militantes y presuntos criminales, lo que lleva incluso a algunos oficiales a temer que tácticas tan agresivas conduzcan a la muerte de civiles.

Al mismo tiempo, las pandillas paramilitares han matado al menos a 500 activistas y líderes comunitarios desde que se alcanzó el acuerdo de paz. Más de 210,000 personas han sido desplazadas de sus hogares desde 2016 por los nuevos combates.

El actual presidente, Iván Duque, y sus aliados de derecha sabotearon el progreso pacífico bajo el pacto, en el cual el gobierno debía trabajar con los rebeldes para reemplazar la producción de coca con otros cultivos. Ha recortado los fondos para esa iniciativa, y el año pasado las tierras utilizadas para la producción de coca alcanzaron un nuevo nivel, mientras que los paramilitares y las bandas criminales, también atraídas por los beneficios de la cocaína, dominan las regiones donde las FARC alguna vez dominaron.

Un elemento crucial y más controvertido del acuerdo consistía en crear un proceso de reconciliación en el que los rebeldes y los soldados del gobierno testificaran ante una amplia inmunidad ante los tribunales sobre los horrores de la larga guerra. La culpa sería asignada, sin

que nadie se enfrente a la cárcel, a excepción de algunos delitos específicos. Ahora el Sr. Duque está presionando para revisar los tribunales para que los ex rebeldes puedan enfrentar un castigo más severo.

Solo eso podría terminar el acuerdo. Agregando más estrés en el acuerdo de paz, dos ex líderes de las FARC, incluido el negociador de paz líder, Iván Márquez, se negaron el mes pasado a comparecer ante los tribunales. El lunes, en las redes sociales, el Sr. Márquez dijo que fue un error que los rebeldes hayan entregado sus armas.

Los Estados Unidos gastaron más de \$ 10 mil millones en los últimos 18 años para entrenar y equipar a las fuerzas de seguridad que participaron en la guerra, y en la construcción de instituciones legales y otros programas que podrían mantener la paz.

En este momento crucial, los Estados Unidos deben comprometerse a mantener con vida el acuerdo de Colombia, tan duramente ganado.

Sin embargo, los expertos ven poca evidencia de que la administración Trump esté seriamente interesada. Desde 2017, el presidente ha amenazado con descertificar a Colombia de recibir ayuda estadounidense debido a la creciente producción de coca. Durante dos años consecutivos, propuso grandes recortes en la ayuda a Colombia, que el Congreso rechazó.

Este momento de riesgo podría ser justo el momento para el enfoque orientado a los negocios para los problemas que el Sr. Trump ha favorecido a menudo. Trabajar con los principales países de la región para asegurarse de que el Sr. Duque se adhiera fielmente al acuerdo, incluido el sistema de justicia de transición, alentaría la inversión internacional en las áreas rurales marginadas de Colombia. Ese tipo de desarrollo es vital para cualquier esperanza de paz duradera.

"Hace veinte años, Colombia estaba a punto de ser un estado fallido, pero los EE. UU. Han sido cruciales para ayudar a mejorar la situación", dijo a The Times Bernard Aronson, un ex enviado estadounidense al proceso de paz de Colombia. "Alejarse ahora, especialmente con la implosión de Venezuela, sería un acto colosal de dispararnos en la cabeza".